# LA VIOLENCIA DE GÉNERO PREDOMINA EN MÉXICO

Ana. G. García Herrera
Alumna del Instituto Tecnológico de Durango

Durante este mes de septiembre, nuestro país sufrió golpes fuertes: sismos y huracanes históricos, lo que ha llevado a nuestra sociedad a semanas de absoluta desesperación; este mes también fue un mes en el que se pusieron los reflectores en un grave problema social que generalmente es hecho a un lado: el feminicidio. El asesinato de Mara Castilla, una joven de 19 años que residía en Puebla, sacudió México de igual manera que los terremotos, debido a que obligó al país a enfrentar la realidad (frecuentemente ignorada o minimizada) de la violencia de género que predomina.

A pesar de la desgarradora muerte de una jovencita que no hacía ningún mal a nadie, en las redes sociales se vieron respuestas negativas hacia ella, cuestionando cada decisión que había tomado esa noche: que si bebió, que si no bebió, que si esas no eran horas de que una señorita anduviera en la calle, que por qué había tomado un taxi sola, en fin, todo tipo de excusas para que la culpa recayera en ella, no en la única persona culpable: su asesino.

Claro, la respuesta de indignación y enojo fue mucho mayor, tanto así que se organizaron marchas de protesta contra la violencia de género de la que tantas mujeres son víctimas día a día en el país. Es lamentable que deban ocurrir desgracias de tal magnitud para que se le dé la atención que se merece a este problema que cada vez es más recurrente en nuestra sociedad.

De acuerdo con el INEGI, entre los años 2000 y 2015 se registraron 28 mil 710 feminicidios, es decir, cinco diarios; entendiendo feminicidio como el asesinato de una mujer cuya principal causa es su condición femenina. Realmente, si nos ponemos a pensar en ellos, estos datos no son sorprendentes en una cultura tan machista como la mexicana; porque, hay que afrontarlo, como sociedad tenemos muchísimo que avanzar en materia de equidad de género y seguridad para las mujeres. Y me atrevo a decir esto porque soy una joven de 19 años que siente miedo todos los días al hacer algo tan simple como caminar a mi escuela a las 3 de la tarde. Siento miedo al caminar sola al gimnasio. Siento miedo cuando un hombre viene atrás de mí. Y esto es algo que ocurre desde que tengo 13 años, pero aun así no te puedes acostumbrar a ello. No me puedo acostumbrar a que, si quiero sentirme un poco más segura, tengo que cargar gas pimienta o, cuando menos, mis llaves. No me puedo acostumbrar a tener que escuchar comentarios groseros cada vez que camino sola, y no poder responder nada porque tengo miedo de alguna reacción violenta. Esta es la realidad de mi día a día, y de miles de jóvenes en nuestro país: aprender a vivir con miedo, y situaciones como el asesinato de Mara son impactantes porque sabes que cualquier día podrías ser tú.

Aquellos que se atrevieron a culpar a Mara por su asesinato les pregunto: ¿que debió haber hecho para que no la mataran? ¿Encerrarse en su casa? ¿No divertirse como cualquier persona de su edad? El único error que cometió fue atreverse a vivir en una sociedad machista. Y también me pregunto si aquellos que la culpan, que le han llamado toda clase de nombres ofensivos, se dan cuenta de que ellos son parte del problema, porque el problema en este caso no es el alcohol, no son las fiestas, no es la ropa que estaba usando Mara, ni siquiera es la inseguridad, el problema, desafortunadamente, es el machismo que lamentablemente no es privativo de un país, porque si volteamos la mirada a cualquier otro país, u otro continente, nos podemos dar cuenta de que la barbarie en contra del género femenino es una práctica trivial e incluso hasta natural. Me pregunto, ¿a quién le corresponde cambiar la mentalidad de un país entero? ¿o cuántas Maras deben de existir antes de que alguien haga algo al respecto?

Ana García